

EVA COLECTIVA

MIS MEMORIAS

MARÍA JUDITH MORA RIOFRÍO¹
ECUADOR

Querid@s amig@s:

Mi nombre es María Judith Mora Riofrío, nací en Loja al Sur del Ecuador el 01 de febrero de 1985 a las 17h00 (cuando el Papa Juan Pablo II abandonaba Quito), así recuerda el día de mi nacimiento mi papá.

Desde pequeña fui una niña inquieta, rebelde, independiente; aunque siempre crecí bajo la protección y el amor de mi familia, desde que aprendí a subirme en los árboles para saborear sus frutos, a viajar sola (sin mis papás), a compartir.

A mi corta edad soñaba con ser abogada para trabajar en UNICEF y ayudar a l@s niñ@, mi sueño sigue en construcción...!!!

En ese entonces recuerdo que mi papi me llevaba a la Corte, él era auxiliar de la Sala de lo Penal de Loja y me enseñaba a leer haciendo uso de las denuncias y partes policiales, yo solía disfrutar ese tiempo entre padre e hija y hacer preguntas sobre los procesos penales, mi provincia es fronteriza y siempre existían casos de narcotráfico. Yo, no entendía cómo una persona puede transportar la droga y hacer daño a tantas personas con ese negocio.

También, solía acompañar a mi tía, mi Ñaña Carmita, a cumplir su labor como Trabajadora Social del INNFA (Instituto Nacional de la Niñez y la Familia); mirando hacia atrás, creo que ahí nació mi carrera profesional.

Luego, pase a la adolescencia, un poco tímida pero nunca callada, siempre diciendo lo que pienso, defendía mis derechos y los del prójimo; debo confesar que pienso mucho antes de hablar, pero probablemente muchos se callen cuando alzo mi voz.

A los quince años, recuerdo que fui misionera de la Comunidad Franciscana de la Juventud, ahí pude conocer personas de diferentes lugares que me enseñaron que entre más pobre es una persona es más generosa; así aprendí que la peor pobreza es la del corazón, que existen muchos miserables forrados en dinero y muchos diamantes sin ropa para vestir.

A los 17 años terminé la secundaria e inicié la carrera de derecho; ya en el año 2007 ingresé a realizar mis prácticas pre profesionales en el Ministerio Público de Loja e inició la relación amorosa más larga de mi vida.

2 años de pasante y ya casi 11 años de matrimonio llevo con la Fiscalía General del Estado, debo reconocer que como toda relación ha tenido momentos lindos e intensos, con risas y llantos, con triunfos y desencantos; sin embargo, desde aquel julio del 2007 supe que quería dedicarme a la investigación penal, objetiva e imparcial; porque creo firmemente que el Fiscal que perdió la objetividad no sirve para Fiscal.

¹ Abogada. Ecuatoriana. Docente. Investigadora de la Redipal.

Como les había adelantado, en el año 2007 empecé a realizar mis prácticas pre profesionales, luego en el año 2009 tras tres concursos públicos de méritos y oposición, fui designada Asistente de Fiscales y en el año 2015 gané el concurso para Agente Fiscal, cargo que lo ocupo hasta la actualidad.

Debo confesar que, a pesar de mi corta edad, 30 años cuando me designaron Fiscal, nunca tuve fácil el desarrollar mi trabajo. “Donde hay pus, ahí estoy yo”, siempre lo digo de una manera irónica, porque siempre he estado frente a casos de conmoción social, me estrené con un peculado de diez millones de dólares y más de seiscientos perjudicados, acusadores particulares que luchaban porque me cambien, no podían entender que una fiscal tan joven vaya a sostener la acusación; tras el éxito en esa audiencia, vino el castigo jajaja...

Me asignaron a la Fiscalía de Violencia de Género, en la que existían más de tres mil causas en trámite por delitos sexuales e intrafamiliares, despacho que después de cuatro arduos años de trabajo está al día, lo cual me enorgullece enormemente porque más allá de mi desempeño profesional, me ha enseñado a no juzgar, a escuchar y a entender que lo que buscan los usuarios de la justicia no es la cárcel sino una reparación integral, basada en la dignidad tanto para la víctima como para el procesado; y, me ha dado también la oportunidad de crecer en conocimientos y relacionamiento social, lo cual acarrea una gran responsabilidad, pues tengo plena conciencia que en una mano tengo 40 años de privación de la libertad de una persona y en la otra tengo la vida de una víctima que cambió para siempre su proyecto de vida.

A lo largo de mis 35 años de vida he aprendido el valor inmenso que tiene una familia, no importa cómo está concebida, no importa si te une la sangre, si eres homosexual o heterosexual, si eres soltero, casado, viudo o divorciado. El tener un grupo social que te haga sentir seguro, amado y con paz mental, es el mayor tesoro que se pueda encontrar. Tristemente, observo cada día las consecuencias de una infancia maltratada, de la repercusión de las decisiones de los adultos en l@s niñ@s, de cuando preferimos quedarnos en una relación tóxica “por mis hij@s”.

Parece ser que cuando crecemos nos olvidamos que fuimos niñ@s, que sentíamos, hablábamos y discerníamos; porque los adultos deciden siempre por el bien de l@s niñ@s, pero deciden sin l@s niñ@s; lo que acarrea consecuencias drásticas para toda la vida.

Tras contar de mi vida profesional, voy a tratar de escribir un poco de mi vida personal; mi madre es el motor de mis días, mi padre mi conciencia externa, soy la hermana mayor, tengo un hermano que me ha regalado un hermoso sobrino; y, tengo cuatro primos que son como hermanos.

Pese a que mis padres se divorciaron cuando era muy pequeñita, siempre he crecido con el amor y la protección de mamá y papá; además, mis tías maternas cumplen muy bien el rol de segundas mamás y mi abuela es la mejor de todas.

Tengo una gallada (grupo de amig@s), que inició en el jardín de infantes y ha ido creciendo hasta la actualidad con herman@s y sobrin@s de corazón.

En el ámbito amoroso, siempre he sido cauta, pocas y cortas relaciones sentimentales; la verdad disfruto mi soledad, y aunque no me cierro a ninguna posibilidad, tampoco creo en el príncipe azul.

Hace dos años vivo sola, en mi departamento, el cual pago con mi trabajo como fiscal y como docente universitaria; y, eso me ha enseñado a romper estigmas sociales en una ciudad pequeña.

El ser una mujer, soltera, que ejerce un cargo público, que vive sola y que por ahora no tiene planes de matrimonio o maternidad, es sin duda una revolución social; sin embargo, hace muchos años me dejó de importarme el qué dirán.

Doy gracias a Dios (cualquiera que éste sea) por mi vida, mi familia, mis amig@s, mi salud, mi trabajo y mi día a día.

Y, con este corto relato l@s invit@ a amarse, valorar y creer en ustedes mism@s.

Disfrutando el día a día, con plena conciencia de que la vida tiene un principio y un fin; y, que cuando estés en una tumba, nadie morirá por ti.

Un abrazo fraterno y buena luz ☺